



DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

SDT 293

LA GRAN DEPRESIÓN (1929-1932) EN CHILE

Autores: Luis Riveros

Santiago, Marzo 2009

**Serie Documentos de Trabajo
N 293**

La gran depresión (1929-1932) en Chile*

Luis Riveros[†]

Resumen

Este artículo analiza el transcurso de la Gran depresión (1929 – 1932) en Chile. Su principal propósito es extraer lecciones de política en vistas a la recesión mundial que se encuentra actualmente en curso. Se analizan los prolegómenos, especialmente la crisis de pos guerra y la recuperación conseguida a partir de 1925. El estudio de la crisis se centra en los efectos productivos, de empleo, de comercio exterior y macroeconómicos en general, que derivaron en significativos problemas políticos y en un proteccionismo industrial que marcaría el resto de la historia económica chilena del siglo XX. El estudio señala que la autoridad actuó muy tardíamente para producir la inconvertibilidad del peso que habría permitido un ajuste mas rápido frente a una circunstancia externa que llevó a deficitarios resultados en la balanza comercial, imposibilidad de acceso a financiamiento externo y, además, a pérdida de reservas y a políticas de déficit fiscal con emisión monetaria que también llevaron a una creciente inflación a partir de 1932.

JEL classification:

N16, N46

Palabras Clave:

Economic policy, Great Depression.

* Este trabajo revisa una versión anterior, completando sus datos y adecuando las interpretaciones de algunos desarrollos observados. Agradezco la colaboración de Patricia Asenjo, Gustavo Baez y Carmen Valencia, como asimismo los productivos comentarios de Erik Haindl y José Yañez sobre una anterior versión.

† Profesor Titular Departamento de Economía Universidad de Chile, Ph.D. en Economía (UC-Berkeley).

1. INTRODUCCIÓN

La preocupación ante la crisis financiera en actual curso (inicios del año 2009) y sus efectos reales, lleva a reflexionar sobre la historia económica de Chile. La crisis financiera que se inicia en 1929 y que se extendiera por más de tres años, fue devastadora para la economía mundial y ejerció enorme daño en la economía nacional. Este antecedente levanta preocupaciones respecto de los efectos que podrían observarse en el caso actual, especialmente porque aquella crisis de hace casi ochenta años se superpuso a otra también de origen externo vinculada a la disminución de ventas del salitre en la pos Primera Guerra. El argumento para muchos observadores, considerando la ocurrencia de la crisis asiática hace pocos años, es que ocurriría un paralelo entre la crisis de los años 30 y la financiera actual. Ciertamente, son tiempos distintos y distintas situaciones y nada lleva a presagiar una “repetición” de la historia. En efecto, la situación económica mundial, tanto y como la posición de reservas de la economía chilena y la salud de sus cuentas fiscales actuales no permiten vaticinar una tal “reiteración” de la historia.

Sin embargo, Chile sufrirá ciertos efectos derivados de la presente crisis, tal y como con aquellas otras que se han sucedido a lo largo del siglo XX y en toda su historia. Precisamente, el contexto histórico de largo plazo de la economía chilena permite caracterizar su escenario de larga duración (Braudel, 1965) en términos de sucesivas de grandes cambios en la asignación interna de recursos derivados de violentos giros en los términos de intercambio. Del oro a la ganadería, al trigo, a la plata, al salitre, al intento industrial y a la fruta y los productos forestales y del mar, constituye un tránsito variado en nuestra historia productiva, siempre dependiendo de y la situación internacional. Tras esos muchas veces dramáticos tránsitos entre un estado productivo y el siguiente, siempre el cobre ha sido un actor presente en forma relevante, como lo es hoy y como su situación de mercado es parte de los síntomas recesivos que estamos observando. El campo de las fluctuaciones cíclicas y las instituciones de larga duración, es terreno fecundo para comprender no sólo nuestro pasado sino para establecer escenarios posibles en el futuro. Por ello, aprender de la crisis de hace ocho décadas otorga un punto comparativo que ayuda a trazar los escenarios posibles para nuestra actual realidad.

En la segunda sección se presentan los datos atinentes a la recesión económica chilena de pos-primer guerra cuyos efectos influyeron en el profundo impacto posterior de la Gran Depresión mundial, especialmente por las débiles finanzas públicas y frágil posición de reservas internacionales. La tercera sección se preocupa de allegar antecedentes relativos al período inmediatamente previo a la ocurrencia de la Gran Depresión en Chile, con la recuperación pos 1925 y la preparación del terreno para lo que se convertiría en un profundo problema fiscal. La sección siguiente describe el impacto de la Gran Depresión en términos de los resultados económicos, especialmente comerciales, cambiarios y fiscales y de sus efectos más visibles como asimismo derivados del tipo de políticas empleadas. La última sección esboza algunas conclusiones.

II. LA CRISIS DE LOS AÑOS 20 Y LA ECONOMÍA NACIONAL

II.1 El Escenario Productivo

La notable expansión de los niveles de actividad económica que se derivó del crecimiento de las exportaciones de salitre constituyó lo más destacado de la economía chilena durante los años de la Primera Guerra Mundial (1915 – 1918). Luego de una inicial caída en el VBP Agregado entre 1913 y 1915 derivado de una reducción de las exportaciones y producción calichera ocurridas al inicio de la guerra¹, el crecimiento del producto alcanzó un 8.7% anual promedio en el período 1915 - 1918². A pesar de no reflejar esto un mayor crecimiento en el caso de la agricultura, y sólo uno relativamente escaso en la industria, esta situación inyectó una sensación de optimismo en el país a pesar de la vigente problemática situación social que se venía arrastrando desde comienzos del siglo.

GRAFICO 1

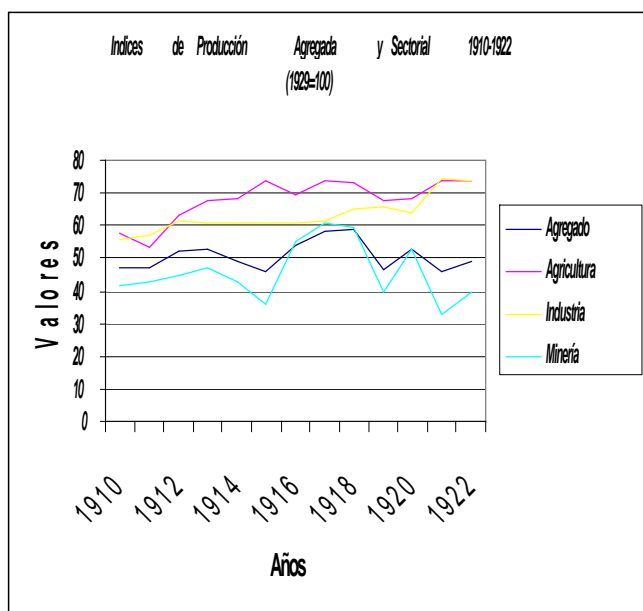
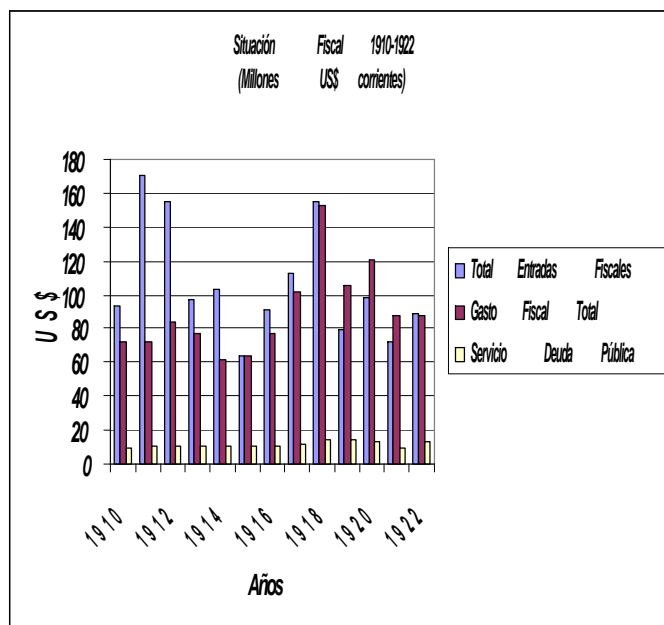


GRAFICO 2



¹ El producto agregado cayó en 12% entre 1912 y 1915, mientras que la minería lo haría a en 19%. La agricultura, en contraste, crecería en 16% en ese período, con una industria estancada (Anexo 1, Gráfico 1)

² El crecimiento económico promedio entre 1910 y 1914 había sido menor al 1% anual.

De acuerdo a las mediciones de Ballesteros y Davis (1963), las cuales, naturalmente, no están exentas de críticas debido a la calidad de la información de base, las fluctuaciones experimentadas por el VBP agrícola se asociaban más a la actividad de cosechas que a la vitivinicultura y la ganadería, actividades estas últimas con una evolución mucho más estable en el período en análisis. Respecto de la industria, la fuente citada presenta problemas de no fácil resolución, ya que, por ejemplo, el índice de producción sectorial no habría experimentado cambio alguno a lo largo del período 1913-1916. Una fuente alternativa para este efecto (Palma, 1980) permite reconstruir un índice posiblemente más realista, el cual observa una evolución positiva del producto industrial y permite establecer la existencia de una más importante participación de la industria en el agregado, lo cual apoya la hipótesis de Muñoz (1971), en el sentido que el desarrollo industrial chileno se había venido produciendo tempranamente. Las cifras de PIB preparadas por Haindl (2006), por otra parte reflejan también un significativo crecimiento de 6.2% p.a. entre 1915 y 19818, asociado esencialmente a los sectores minería e industria³.

La caída del producto minero entre los años 1914-1915, se asoció fundamentalmente a la caída de la producción salitrera derivada de la declinación de precios mundiales cuando, al mismo tiempo, la producción de cobre, yodo y hierro estaba experimentando un crecimiento. La producción carbonífera cayó sólo durante 1913-1914 y la de sulfuro en 1914-1915, luego de lo cual ambas actividades experimentaron una franca estabilidad.

Así, los índices de producción tanto agregado como sectoriales presentan en la década una evolución caracterizada por fluctuaciones inherentes a cambios en precios relativos. Esto, evidentemente, reflejaba la vulnerabilidad de la economía chilena, altamente sensible a los shocks externos por la vía de cambios en los términos de intercambio. Con tipo de cambio fijo, debido al sistema de patrón oro y la convertibilidad del peso, la economía veía directamente traducido la situación del comercio exterior, en problemas fiscales y de niveles de actividad.

II.2 El Escenario Fiscal

La industria salitrera proveyó durante el período bajo análisis una proporción sustancial de los ingresos fiscales, a la vez que constituyó el pilar fundamental del comercio de exportación. El alto grado de participación de las rentas aduaneras en el total de entradas ordinarias del Estado, hacía a éstas y al nivel de gasto que se le asociaba altamente vulnerables ante variaciones en las condiciones del mercado externo (Gráfico 2)⁴ Como Humud (1968) ha destacado, existió desde temprano un incentivo para obtener el máximo beneficio financiero fiscal originado en el cobro de derecho sobre la importación y la exportación, lo cual constituye un rasgo de la economía nacional cuyos orígenes se asocian a su pasado colonial.

El término de la guerra europea y la aparición del salitre sintético alemán dieron un categórico golpe a la bullente industria del salitre. La caída de las exportaciones en más de un 70% en 1919,

³ Datos de Ballesteros y Davis aseguran que en los bienios 1914-1916 y 1916-1918, el producto industrial habría crecido en 31,2% y 16,6% respectivamente. Sin embargo, entre 1919 y 1920 éste sufrió una caída de casi 4%, la cual se recuperó rápidamente en los dos años siguientes. El sector de vestuario y calzado y el de la industria alimenticia fueron no sólo los más importantes en términos relativos (en conjunto representaron más del 60% del VBP sectorial en 1914-1920) sino también los que experimentaron una mayor expansión durante el período en cuestión.

⁴ En el período 1910-1922, los derechos pagados por las exportaciones de salitre y yodo constituyeron más del 90% de los derechos de exportación totales, llegando en algunos años a constituir su totalidad. A la vez, los derechos de exportación constituyeron en el período 1910-1922 alrededor de un 70% del total de derechos de aduana, los cuales contribuyeron en promedio en un 39% a las entradas totales del fisco.

provocó una fuerte contracción económica a nivel nacional cuya connotación más dramática fue el retorno a la zona central de muchos obreros salitreros desocupados. Los relatos de la época detallan la situación en los “albergues” que en Santiago recibieron a cientos de familias⁵, llevando a un recrudecimiento de la llamada “cuestión social”, que había ocupado un lugar primordial en el debate político de la primera década del siglo. Este problema y el empeño en lograr conquistas de tipo laboral resultaron ser un vital soporte para el triunfo en 1920 del candidato de la Alianza Liberal, Arturo Alessandri Palma.

El caos económico de fines de la guerra produjo una notoria expansión del déficit público, pese al ajuste hacia abajo que el nivel del gasto debió de sufrir en términos reales (Anexo 2, Gráfico 2). El país se manejó con un importante déficit fiscal entre 1919 y 1921, en medio de esfuerzos por solventar con deuda externa el gasto necesario para impedir la profundización de la recesión. El manejo del déficit se fue así haciendo una tradición nacional alimentada por las necesidades de otorgar paliativos a los problemas sociales y del empleo pero llevando a otros desajustes macroeconómicos, especialmente inflación⁶. Otros indicadores que ponen de manifiesto la fuerte recesión económica de post-guerra son la gran disminución del número de “oficinas salitreras” en operación –el que alcanzó en 1914 a 137 para caer en 1920 a 97 y en 1922 a sólo 53 oficinas – y la fuerte caída en el empleo salitrero que resultó del descenso de la producción en un 37% en 1920 con respecto a 1918, mientras que en 1922 la correspondiente caída fue de un 55%.

II. 3 El Escenario Externo

El término de la guerra europea y la caída de las exportaciones salitreras significaron una disminución del producto agregado de un 21% (Anexo 1, Gráfico 1)⁷, una caída en 1918-1919 de un 75% de los aportes del salitre al erario nacional (Anexo 2) provocando un descenso en alrededor de un tercio del gasto público entre esos años. Un breve repunte de las exportaciones salitreras en 1920 pareció sugerir el inicio de una recuperación, pero solo para llevar a una nueva caída entre 1920 y 1921, luego de lo cual, y hasta 1924-1925, la disminución de stocks internacionales estimuló levemente la demanda por salitre chileno. De allí en adelante, los mercados del salitre se debilitaron paulatinamente debido a la competencia del sintético.

La crisis de post-guerra se vio estrechamente asociada a la caída en los términos de intercambio y de la capacidad importadora del país (Gráfico 3). La balanza comercial experimentó un fuerte déficit en 1919, contrastando con aquella más holgada situación superavitaria de los años de guerra, la cual se explica no sólo por las mayores exportaciones, sino también por el aminorado flujo del comercio de importación. Luego de un superávit de alrededor de 100 millones de dólares en 1910, en 1919 el país tenía un déficit en balanza comercial de casi 33 millones (Humud, 68).

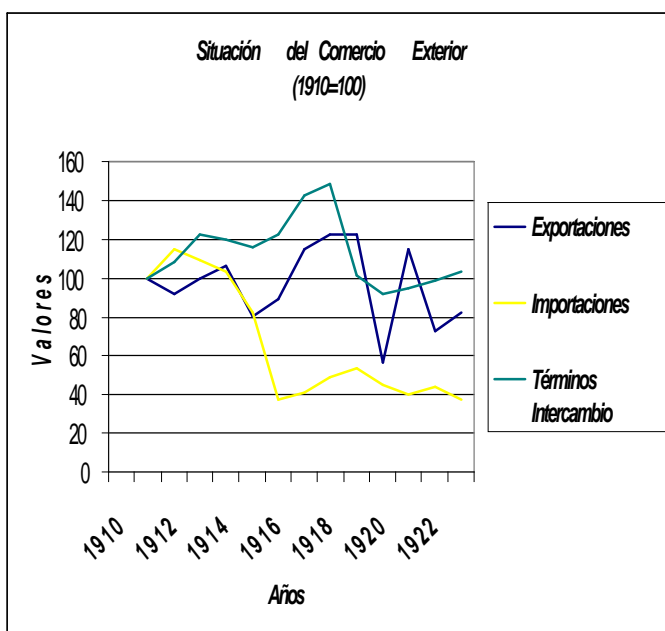
En resumen, la economía chilena sufrió un serio embate como producto de la situación mundial generada en la post- guerra; este shock fue transmitido a través de la caída del ingreso y, aunque su

⁵ La vida en dichos albergues dio origen a una relevante creación literaria, entre la que sobresale la magistral obra de Nicomedes Guzmán “La sangre y la esperanza”.

⁶ La Misión Kemmerer que visitó el país en 1925 a requerimiento del gobierno chileno ante la preocupación por el desajuste fiscal y el caos macroeconómico., se centró en el tema inflacionario, y recomendó la creación del Banco Central de Chile y de la Contraloría General de la República, además de políticas destinadas a ordenar el gasto público en medio de un restrictivo marco financiero.

⁷ Junto con un descenso de más de un tercio en la producción minera, especialmente salitrera.

GRAFICO 3



extensión temporal no fue mayor, provocó un intenso proceso de reubicación de recursos productivos el que en gran parte se asoció a la práctica de políticas fiscales reactivadoras. Sin duda, el efecto que tuvo sobre la economía chilena la posterior crisis de los años 30, fue acrecentado debido a que el país se venía recuperando de una contracción previa y la economía se encontraba, por así decirlo, altamente debilitada por el déficit externo y el déficit fiscal que llevaban a deuda y a una política monetaria expansiva.

El problema de desocupación generado por los descensos de los niveles de actividad provocó presiones a la baja en los salarios, sobretodos los industriales. Cifras elaboradas por Muñoz (1971)

dan cuenta que los salarios medios reales del sector industrial cayeron en casi un 4% en el trienio 1922-1923-1924 con respecto al de los año 1914-1915-1916; los datos de Davis (1963) sobre salarios reales de los empleados públicos permiten establecer que la recesión habría afectado al ingreso real con una aún mayor severidad dado que el índice respectivo cayó en 19,2% en 1920 con respecto a 1919. Este fenómeno cooperó decididamente al recrudecimiento de la llamada “cuestión social”, reflejada con bríos en la lucha política presidencial de 1920.

II.4 El Escenario Político

Necesario es agregar que la crisis económica de los 30 se vio también precedida y rodeada de una serie de conflictos políticos y sociales que agregaron al problema puramente económico la prevalencia de un marco conflictivo. La elección del Presidente Arturo Alessandri en 1920 y la puesta en práctica de su programa de reformas sociales, condujeron a una serie de conflictos de Gabinete y a continuos enfrentamientos entre los poderes Ejecutivo y Legislativo. La continua rotativa ministerial, la ocurrencia de la tragedia de la salitrera San Gregorio, la crisis financiera fiscal y un agudo y creciente antagonismo político-partidario, entre otros problemas, derivaron en la formación de un Gabinete militar en septiembre de 1924: el 11 de ese mes, luego de la renuncia del Presidente, se produjo la disolución del Congreso y la instauración de una Junta de Gobierno.

El regreso al país de Alessandri – merced principalmente a la gestión del comandante Carlos Ibáñez en su calidad de Jefe del Comité Revolucionario – condujo a la reforma Constitucional de 1925 y más tarde a la elección del Presidente Emiliano Figueroa. A poco andar, sin embargo, en abril de 1927, el Coronel Carlos Ibáñez asumió la primera magistratura. Su gestión se vio rodeada de conflictos políticos y complots, que desembocaron en julio de 1931 en su derrocamiento en medio de los efectos de la crisis internacional. El ungimiento del radical Juan E. Montero como Vicepresidente y el retorno de los exiliados durante el gobierno de Ibáñez no logró estabilizar del todo el ambiente político nacional dado que la crisis económica estaba obligando a sacrificios que

cooperaban a agudizar las tensiones sociales existente, en medio de un incisivo debate entre oreros y papeleros a propósito de la convertibilidad monetaria derivada del régimen de patrón oro⁸ ⁹. En octubre de 1931, Montero era electo Presidente; sin embargo, “la idea política que predominaba en gran parte de los elementos opositores (...) era la socialista” (Lagarrigue, 1970), de modo que no fue muy sorprendente que, en junio de 1932, las tropas de la base aérea “El Bosque”, encabezadas por el coronel Grove, tomaran la Moneda para constituir el “Gobierno Socialista de Chile”. Luego de una sucesión de cuatro Juntas y de una serie de medidas de control estatal, la “República Socialista” se extinguía en Octubre con un llamado a elecciones en las que triunfaría nuevamente Arturo Alessandri.

Así, la efervescencia política de una época marcada por profundos cambios y por una significativa inestabilidad económica y política, constituyen el escenario donde se desenvuelve la crisis del 30. La comprensión de la particular condición económica previa, como asimismo del escenario político prevaleciente contribuyen a un mejor entendimiento de las características de aquella crisis internacional y del ajuste económico posterior.

III. EL PERÍODO PRE-DEPRESIÓN MUNDIAL

Durante el período 1926-1929 la economía chilena se caracterizó por una próspera estabilidad. Los indicadores de producción (Anexo 4, Gráfico 4), muestran que entre esos años el producto agregado creció como promedio anual en mas de 10%. En términos de los distintos sectores económicos, el crecimiento promedio durante este período fue de un 8.7% en el caso de la agricultura, 6.0% en el de la industria y de mas de 14% en el de la minería. Esta expansión económica parecía conllevar un cierto grado de sobrecalentamiento, ya que la tasa de crecimiento promedio mensual de los precios en ese período fue de 0,8%, lo cual representaba una inflación anual de cerca de 10%. El tipo de cambio venía regido por el sistema de patrón oro, cooperando así al control inflacionario combinado con una política comercial aperturista, y se convertía en un incentivo para mayores importaciones y en presiones para provocar un ajuste nominal de costos de producción de las exportaciones..

El sistema de patrón oro se había convertido en una eficiente herramienta para la compatibilización económica global de un modo que resultaba íntimamente ligado a la ausencia de distorsiones inflacionarias, pero dejando una puerta abierta al impacto doméstico negativo de alteraciones económicas externas. En esas condiciones, fluctuaciones adversas en los términos de intercambio requerían de un ajuste nominal del tipo de cambio o de un ajuste de precios internos que sería más costoso en términos reasignativos toda vez que se tratara sólo de cambios de tipo cíclico en dichos precios. Sólo a partir de la crisis, y producto de la política del banco de Inglaterra en torno a terminar con el patrón oro, el tipo de cambio inconvertible fue modificado en la economía chilena en 1931. El debate entre oreros y papeleros tendría así un dramático epílogo en medio de la gigantesca recesión que se iniciaría en 1929.

El comportamiento del comercio real era también muy satisfactorio en el período pre-crisis, a pesar de la fuerte dependencia que el flujo de exportaciones mantenía respecto al sector minero. Los superávits que se generaron en todos los años previos a la crisis a partir de 1925 permiten concluir que el país financiaba satisfactoriamente sus importaciones (Anexo 5, Gráfico 5). Aunque hasta 1940 el país no recuperaría el valor real que alcanzaban los volúmenes de exportaciones e

⁸ Medio siglo mas tarde, Chile también sufriría las consecuencias de un tipo de cambio fijo que profundizó el impacto de una crisis internacional.

⁹ Como claro ejemplo de la delicada situación económica que se vivía, hay que indicar que la crítica situación fiscal había obligado a la reducción nominal de salarios en la administración pública

importaciones en 1918, es también destacable que la situación de la balanza comercial había mejorado notoriamente en 1926-1928, para luego experimentar un gran déficit debido a la profunda zambullida de los términos de intercambio, que cayeron en más de 36% entre 1926 y 1929, caída que se profundizaría aún más hasta 1934¹⁰ (Anexo 5, Gráfico 5).

La próspera situación de comercio en el período pre-depresivo había dado lugar a un importante y persistente crecimiento de los activos internacionales, a un tasa promedio anual entre los años 1925-1928, de 6% (Cf. Rufatt, 1965). Pero, sin embargo, la deuda externa chilena había también crecido significativamente en el período previo a la gran depresión; ella estaba constituida esencialmente por deuda pública vinculada a un amplio plan de obras impulsada por el gobierno, un paliativo al fuerte desempleo creado por la crisis económica de postguerra y que aún persistía hacia fines de la década. De acuerdo a datos de Ellsworth (1945) el índice de gastos en obras públicas creció en un 128.3% entre 1928 y 1929, y en 42,2% entre 1929 y 1930. Concordantemente, la deuda creció en 28% entre los años 1926 y 1930 (Sanfuentes, 1977). La mayor cuantía de la deuda total se asociaba a inversiones directas, mientras que su servicio correspondió en promedio a un 19% del superávit de la balanza comercial entre 1923 y 1929 (Cf., Humud, 1968).

En resumen, la economía chilena en el período de pre-Gran Depresión (1926 – 1929) se caracterizaba por las siguientes condiciones:

- (i) un alto grado de apertura comercial, aunque existía desde temprano cierta preocupación por proteger la actividad industrial por medio de aranceles cuyo nivel básico ya alcanzaba un 25%¹¹;
- (ii) un alto nivel de endeudamiento externo, lo que conjuntamente con (i) hizo a la economía chilena vulnerable a shocks externos, sobretudo por la alta participación que habían adquirido las materias primas en las exportaciones totales con fluctuaciones de precios que introducían alto riesgo;
- (iii) un alto grado de estabilidad de precios, aunque conteniendo ciertas presiones al alza, a lo contribuyó la estabilidad del tipo de cambio respaldada por el patrón oro;
- (iv) un alto déficit fiscal asociado a una expansiva actividad de obras públicas, lo cual se vinculaba estrechamente al problema de deuda externa y a la necesidad de acallar la protesta social.

Así, la economía chilena había logrado alcanzar un buen grado de estabilidad y recuperación productiva luego de la crisis de postguerra. El régimen de patrón oro funcionó adecuadamente en el período post 1925 proporcionando estabilidad a la moneda nacional (Anexo 5), con lo cual se pudo emitir papeles estatales transables internacionalmente para financiar obras públicas. El nivel de precios conservó estabilidad en este período, incluso disminuyendo levemente entre 1925 y 1930 mientras la economía se expandía satisfactoriamente y el precio del cobre experimentaba un significativo boom hacia fines de esa década (Haindl, 2007). Todo esto había llevado en 1928 y 1929 a una cierta euforia que impactó en a los negocios y se reflejó en el precio de las acciones., mientras que la paz social, asociada a un Estado empleador e inversionista, había calmado las tensiones de comienzos de la década del 20. Pero había señales que recomendaban precaución. El déficit fiscal y los compromisos externos introducían gran debilidad de las finanzas públicas. Asimismo, la situación de reservas era delicada, en medio de una balanza comercial que no presagiaba desarrollos positivos en un escenario cada vez más complicado para las exportaciones nacionales

¹⁰ Entre 1929 y 1934 los términos de intercambio cayeron en 36% acumulado. Eso hace que la sistemática caída de los términos de intercambio en todo el período 1926 – 1934 haya sido de más de un 50% acumulado.

¹¹ . Los aranceles fueron “particularmente proteccionistas”, anotó Ellsworth (1945) en relación al período que comenzó en 1928, hasta cuando, en 1932, se adopta una estructura que los elevaría aún más.

IV. LA GRAN DEPRESIÓN (1929-1932) EN CHILE

IV.1 El Escenario

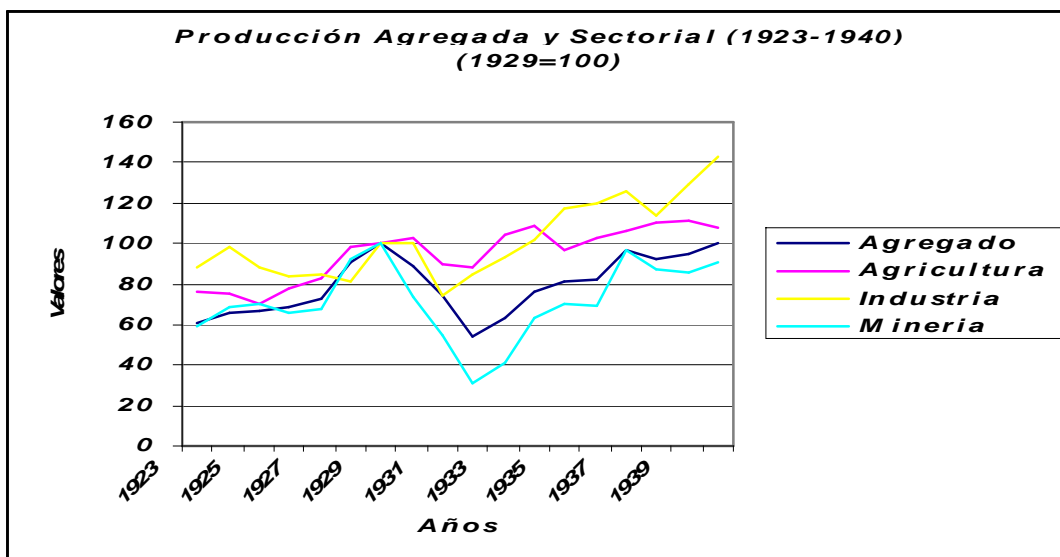
Entre el 24 y el 29 de Octubre de 1929 los precios de la bolsa de Nueva York se derrumbaron en forma ostensible. Se estima que, por esos años, un 25% de la población de los EE.UU. poseían acciones de una u otra forma, de modo que el pánico que produjeron las primeras quiebras fue significativo en aquel país. El retiro de depósitos llevó a innumerables quiebras bancarias y a una significativa contracción en la cantidad de dinero. Para paliar los malos resultados de balanza de pagos el gobierno no respaldó al sector financiero ni apoyó una política de aumento crediticio. Por el contrario, adoptó un aumento de aranceles que empeoró la situación significativamente, ya que por esa vía se transmitió el problema al resto del mundo el cual, en un ambiente de reducción del comercio, se vio impedido de servir la deuda externa con el propio EE.UU., así profundizando los problemas de la banca. Un esquema de protección industrial y de restricciones al comercio se generalizó en el mundo industrial, profundizando aún más la crisis.. La quiebra de un importante Banco Austríaco y el abandono del patrón oro por parte de Gran Bretaña fueron los síntomas más visibles de una depresión que cobró gran importancia cuantitativa en todo el mundo desde fines de 1929. Con aún limitados sistemas de comunicación internacional y una prácticamente nula coordinación de políticas económicas y monetarias entre los países industriales de esos años, la crisis se profundizó y prácticamente hundió a la economía mundial por dos o tres años.

La depresión económica vivida por Chile se derivó de la magnitud del efecto que la crisis internacional indujo en la balanza de pagos. La magnitud de éste fue un resultado directo del alto grado de apertura al comercio, como también de la dependencia de las exportaciones de uno ó dos productos básicos, del alto nivel de endeudamiento externo y del rezago con que aparentemente se actuó sobre variables claves del ajuste. El gobierno contrajo deuda para paliar los primeros síntomas recesivos y se practicó una política destinada a una sistemática pérdida de reservas, pero la duración y profundidad de la crisis echaron por tierra los efectos de esas medidas. Prevalció mas bien un discurso triunfalista por parte del Gobierno, ya que no se preveía la profundidad que alcanzaría el problema externo y su impacto interno. A mediados de 1931 se produciría el derrumbe de la economía chilena, cuando los recursos que se usaban para promover obras públicas y paliar los efectos de la crisis, no encontraron financiamiento. Mientras tanto, el problema social que Chile arrastraba por varias décadas se profundizó y llevó a una serie de crisis políticas. Así, en medio de una profunda inestabilidad social y política, una débil balanza de pagos e insuficientes finanzas públicas, la economía chilena sufriría severamente las consecuencias del mayor shock económico mundial del siglo XX, cuyas consecuencias se extendieron por casi una década.

IV. 2 Los efectos productivos

El producto de los sectores agrícola e industrial creció aún en el año 1930, cosa que no ocurrió con el producto minero el que ya en ese año disminuyó en 26,8%, y continuaría descendiendo drásticamente durante 1931 y 1932 como resultado de la caída en el precio internacional del salitre (Anexo 4, Gráfico 4). Por ejemplo la profunda y persistente caída experimentada por el precio internacional del cobre llevó a que no se recuperara el nivel de 1929 sino hasta la década de 1940 pese a la mejoría que había ya experimentado la economía internacional. El progresivo empeoramiento de los términos de intercambio del país, asociado fundamentalmente a la caída del precio de las exportaciones, tuvo como principal consecuencia un sostenido empeoramiento del saldo de la balanza comercial durante la década del treinta (Gráfico 5).

GRAFICO 4



Las exportaciones totales habrían caído en 1930 en un 35% con respecto a 1929; además en 1931 y 1932 el total de exportaciones habría seguido cayendo a tasas de 29% y 63% respectivamente (Palma, 1980). Esto es, en tres años el valor de las exportaciones chilenas había caído en 83%, lo que se vinculaba de un modo muy directo a lo que ocurría con las exportaciones de minerales y, particularmente, de nitratos.

Es posible sostener que la caída del nivel de actividad del sector minero fue uno de los mecanismos fundamentales de transmisión de la crisis externa al país. El índice de producción agregado experimentó disminuciones durante tres años a partir de 1930 (gráfico 4, Anexo 4), reflejando una caída real a casi la mitad en 1932 comparado con 1929, mientras que este último nivel no se recuperó sino hasta 1940¹², lo cual da una idea de la magnitud temporal del problema, su impacto social y su probable negativo efecto en lo distributivo.

De acuerdo a los datos de Ballesteros y Davis (Gráfico 4 y Anexo 4), el producto agrícola sintió un relativamente menor impacto en términos de la magnitud de la caída (el nivel de actividad cayó en total en un 14%) y de la extensión temporal de la recesión, debido a que ya en 1933 se había recuperado completamente el nivel de producción pre crisis. Sin embargo, el nivel de producción agrícola experimentó otras caídas en la década del 30 probablemente como secuela de los problemas financieros generados y alentados durante la recesión. Por su parte, el producto industrial comenzó a caer ya a fines de 1930, pero indudablemente su peor año fue el de 1931,

¹² En esto seguimos los datos de Ballesteros y Davis (1963). Estimaciones aportadas por Haindl (2006) indican que el Producto Interno Bruto (que incluye mas sectores que aquellos considerados por Ballesteros y Davis) habría caído en un total real de 33% entre 1929 y 1931, año este último que marcaría el piso de la crisis. De acuerdo a Ballesteros y Davis, por el contrario, el piso de la crisis estaría en 1932 debido a la enorme caída del producto minero entre 1931 y 1932.

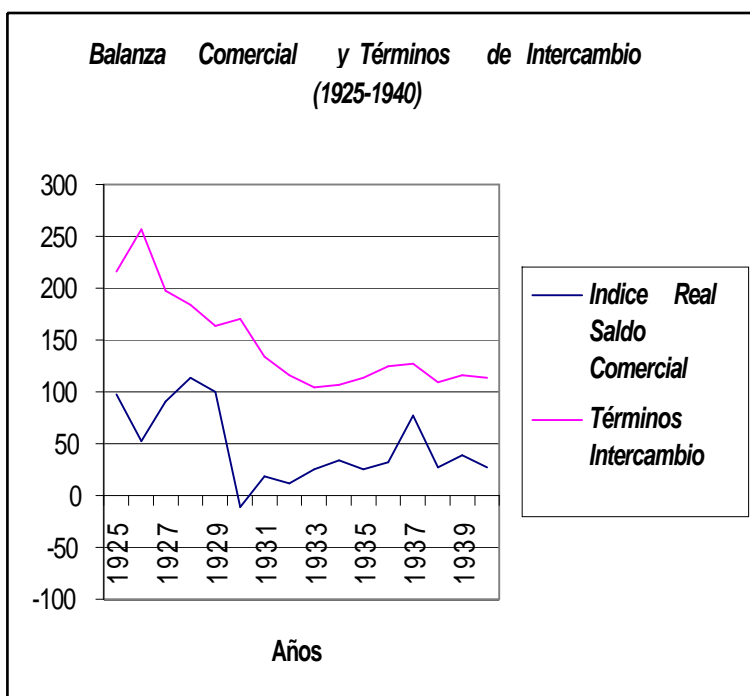
luego del cual el sector inició una firme recuperación a partir del segundo semestre de 1932. Ella permitió que durante este último año se alcanzara como resultado neto un crecimiento de la producción con respecto al año anterior (Anexo 4, Gráfico 4). En general, el producto industrial mantuvo un sostenido ritmo de crecimiento durante la década, lo que puede ser asociado a la política arancelaria adoptada a partir de la crisis. Sin lugar a dudas fue el producto minero el epicentro de la crisis, ya que su producto cayó en tres años en cerca de 70% y no logró recuperar sino hasta bien pasado 1940 el nivel de producción de 1929.

IV.3 El factor externo

Mientras el volumen físico del comercio mundial caía en más de 25% entre 1929 y 1932, en el caso de Chile el volumen físico exportado cayó a menos de un tercio, y el importado a menos de la cuarta parte (Haindl 2006)¹³. Las exportaciones salitreras simplemente colapsaron¹⁴, mientras que las de cobre disminuyeron a un tercio en 1932 respecto de 1929.

El problema que precipitó la ocurrencia de la recesión fue el pesado servicio representado por la deuda externa que en 1930 llegó a significar casi un 50% del valor de las exportaciones y una caída de 28% de las reservas totales. El problema de balanza de pagos se hizo crítico. Pese a que ese año las importaciones cayeron fuertemente, con ello no se evitó un agudo déficit que, por ejemplo en 1930 alcanzó a ser más de 30% del valor de las exportaciones (Anexo 5).

GRAFICO 5



Como se deduce de las cifras del Anexo 5, tanto las importaciones como las exportaciones se mantuvieron a niveles claramente deprimidos durante la década. La débil recuperación de precios internacionales no permitió un mayor crecimiento de las ventas chilenas en el exterior, lo cual también derivó de las barreras arancelarias levantadas por los países industriales en respuesta a la crisis. Ello enseña que no se debe esperar, luego de una fuerte recesión mundial, que la sola recuperación de los países industriales implique que el proceso se transmita a las economías más pequeñas, ya que

¹³ Según la Ley de Efectos de Chile en relación a la Ley de 37 países con respecto a la disminución del índice físico de exportaciones e importaciones.

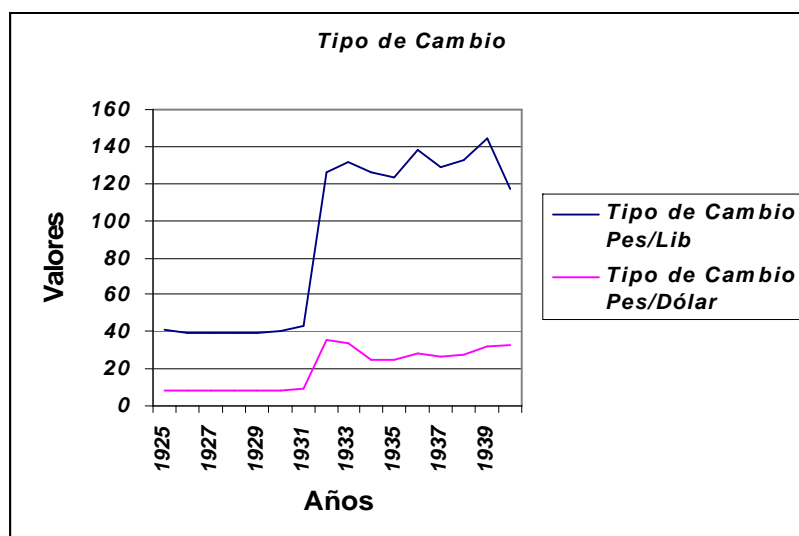
¹⁴ De un valor exportado de 2 millones 896 mil tons. en 1929, en 1932 se alcanzó a sólo 243 mil tons.

las primeras favorecerán, aún a costas de ineficiencias comerciales, acelerar el logro de su propia normalización productiva.

Parte importante de la deuda externa estuvo vinculada al programa de obras públicas puesto en práctica en la segunda mitad de la década del veinte. La deuda se asociaba fundamentalmente al crecimiento de los bonos en circulación en el exterior, tanto por deuda directa como por las garantías que se otorgaban (Municipalidades, ferrocarriles, etc.) (Sanfuentes, 77). Sin embargo, en los inicios de la crisis no se intentó usar instrumentos de política fiscal debido a la caída de los ingresos tributarios y la falta de instrumentos legales que habrían permitido al fisco generar un mayor crédito interno. Empero, a poco andar, las empresas salitreras se fusionaron en la COSACH, la cual contaba con un 50% de participación estatal en las ganancias. Más tarde, la COSACH pagaría al Estado en la forma de Bonos, los que éste utilizaría como instrumento monetario por medio de su venta al Banco Central.

En la medida que la crisis arreciaba los primeros esfuerzos de política se destinaron a elevar transitoriamente los aranceles a las importaciones “suntuarias” y de aquellos bienes industriales que se estaban produciendo internamente. El proteccionismo se generalizaba poco a poco en medio del consenso ciudadano alertado ante la situación del corto plazo; los aranceles promedio crecieron del 25% al 30%. Ya en marzo de 1933, como lo describe Ellsworth, las tarifas a los “suntuarios” alcanzaban a un 50%. Evidentemente, la definición de bienes “suntuarios” no fue fácil de establecer y estuvo rodeada de un natural grado de arbitrariedad; el efecto sobre la producción industrial que con esto se esperaba parece no haberse hecho sentir sino hasta cuando los aranceles se establecieron a un todavía más alto nivel. El simplismo político utilizado para enfrentar la primera etapa de la crisis: pérdida de reservas, elevación de los aranceles y endeudamiento para financiar obras públicas, hizo perder de vista que el tema crucial era monetario y que se requería una modificación cambiaria que permitiera educir el interés y expandir el crédito, permitiendo que de ese modo se profundizara la incidencia de la crisis.

GRAFICO 6



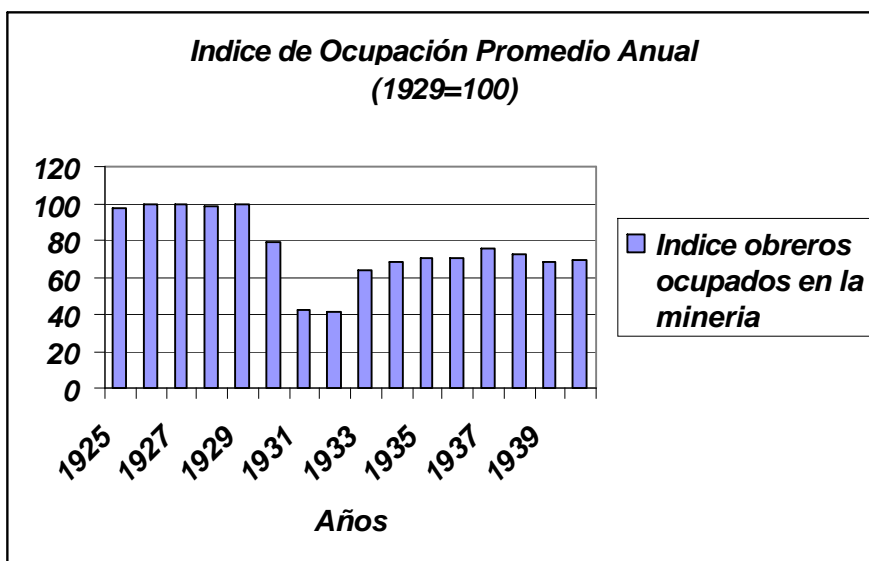
El problema de la deuda, por otra parte, alcanzó tal gravedad que en junio de 1931 el país hubo de declarar una moratoria general de pagos. Las importaciones siguieron cayendo fuertemente durante 1932 y 1933 lo cual, debido a la también enorme caída de las exportaciones, no logró traer alivio a la situación que exhibía la balanza de pagos. El problema crucial parecía radicar en la extrema debilidad exportadora de Chile y no en un probable exceso de importaciones. Así, pese al no pago de la deuda, las dificultades de la balanza de pagos persistieron.

V.4 El efecto empleo

De acuerdo al censo de 1930, en dicho año, un 40,3% de la fuerza de trabajo se encontraba en la agricultura y un 24,8% en la industria, mientras que sólo un 1,2% correspondía a la minería. Probablemente estas magnitudes registren algún tipo de errores ya que, por ejemplo, C. Fuenzalida (1934) dice que en 1929 existían 90.800 obreros en la minería, mientras que en 1930 alcanzaban sólo a 71.700 personas y en 1931 a 38.600. El censo, sin embargo, nos habla de sólo 15.858 trabajadores en el sector. Las cifras de Fuenzalida implican una tasa de desempleo en la minería de un 21% en 1930 y de más de 40% en 1931, mientras que el censo permite deducir para el primer año una tasa que equivale sólo a 12%.

Dado que no es posible concluir nada definitivo sobre el problema del empleo debido al estado de la información disponible, resulta posible sólo sugerir que la mayor desocupación agrícola e industrial pudo haber alcanzado gran magnitud en 1931 y 1932, pero que ya en 1933 ella se habría reducido significativamente. El desempleo en la minería parece haber sido más persistente y más agudo en relación a la fuerza de trabajo sectorial, aunque no respecto de la fuerza de trabajo total del país debido a la baja participación de la fuerza de trabajo minera en la total. La migración de trabajadores desde el norte minero hasta Santiago fue la manera en que se manifestó más evidentemente el grave problema de la desocupación en dicho sector. Como lo revela la información contenida en el Gráfico 7 (Anexo 10) el empleo en la minería había descendido en 1931-32 a un 40% del nivel observado en 1925-29, el cual era ya menor al nivel de 1918.

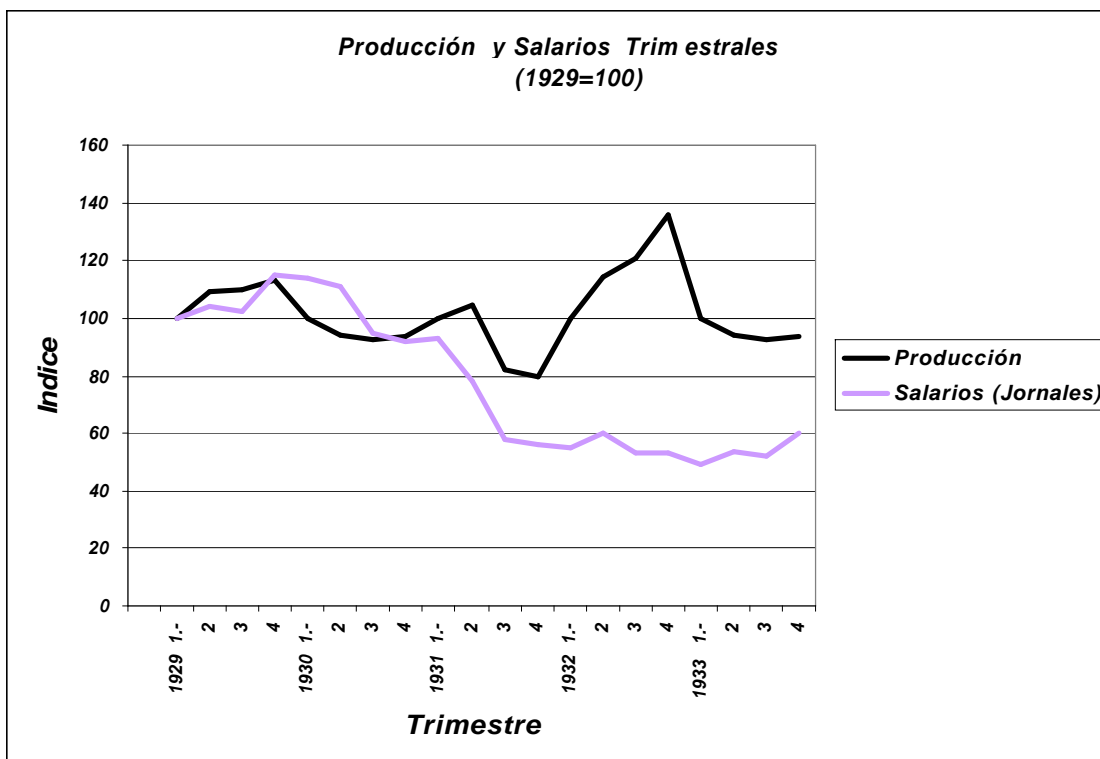
GRAFICO 7



Varios antecedentes de tipo más cualitativo permiten sostener, sin embargo, que fuertes presiones negativas sobre el empleo se desarrollaron también en otros sectores, lo cual tendió a agravar el problema global del desempleo y, particularmente, el del desempleo urbano. Por ejemplo, en 1931 la construcción experimentó una paralización casi completa debido a que ocurrió lo propio con el Plan de Obras públicas debido al nulo acceso a financiamiento bancario. Sin embargo, el problema más serio pareció radicar en la total ausencia de instrumentos paliativos de la situación de las personas desocupadas, tales como programas de subsidios, lo cual intensificó el mismo panorama vivido en la post-guerra en cuanto a la presencia de albergues populares y ollas comunes.

No se cuenta con un indicador agregado de sueldos y salarios o de ingreso de las personas para el período, del cual se puedan extraer conclusiones sobre las implicancias de bienestar que habría tenido el trasladar parte del costo del ajuste sobre el precio de los servicios del trabajo¹⁵. Sin embargo, la evolución del índice de jornales pagados Gráfico 8, Anexo 7) pone de relieve el fuerte impacto sobre el precio del trabajo que implicó el proceso recesivo, el cual estuvo en línea con el descenso en la producción industrial hasta 1931. Durante el piso de la crisis en 1932 la recuperación de la producción industrial contrasta con el estancamiento de los salarios reales por al menos dos años, seguramente debido a la existencia de alto desempleo. Aún pese a las disminuciones que experimentó el índice de precios durante 1931 y 1932, el índice real de jornales experimentó una drástica caída. La cuestión básica aquí es, por supuesto, la representatividad que se pueda atribuir al índice comentado ya que éste parece sólo corresponder a salarios percibidos por algún tipo de obreros urbanos. En todo caso, la tendencia que sugieren estas cifras refleja el ajuste nominal en costos de producción que exigía la mantención de una cierta rigidez cambiaria¹⁶.

GRAFICO 8



¹⁵ Tal mecanismo consiste en la necesaria caída del precio de los no transables respecto de los transables para alcanzar el equilibrio de balanza de pagos bajo un sistema cambiario fijo, como implicaba el patrón oro.

¹⁶ Sobre la situación del mercado laboral, ver también Haindl (2006) pp. 134-135.

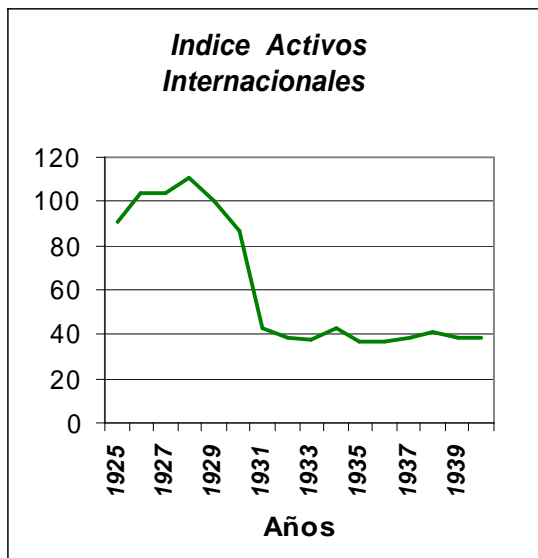
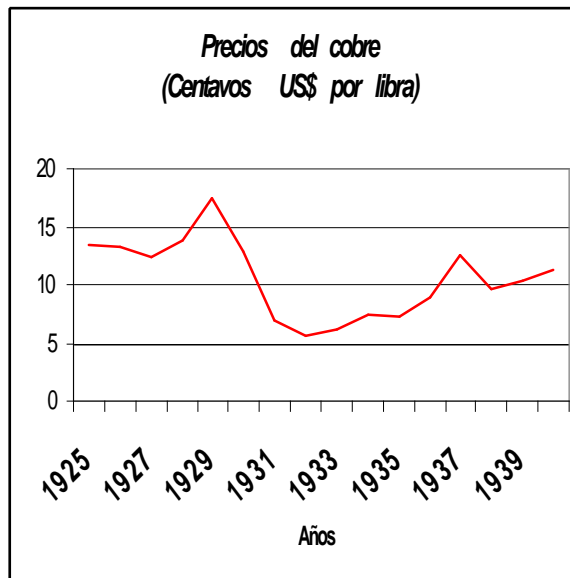
IV.5 La dimensión macroeconómica

En el plano macroeconómico, el gobierno enfrentó severos problemas para financiar el déficit comercial y el agudo efecto de los menores ingresos fiscales. Para ello promovió políticas de emisión monetaria que condujeron a una fuerte inflación en 1932 y 1933 (Anexo 9). Al mismo tiempo, elevó los aranceles e impuso un mayor gravamen a los ingresos de la minería, una medida que solamente ahondó los problemas de actividad productiva y empleo. A contar de 1933 se logró generar equilibrio fiscal, detener la inflación y reducir el malestar social, que se vería más tarde realizado en la elección de Aguirre Cerda. El gobierno también impulsó Acuerdos de Compensación suscritos con varios países para impulsar las importaciones hacia Chile y saldar la deuda externa por medio de depósitos en el Banco Central. Además, con otros países, se firmaron Acuerdos de Trueque Comercial. Todo ello permitió que el comercio recuperara terreno a pesar del ambiente de proteccionismo que cundía en el mundo, como asimismo en Chile. Aún en 1939 el producto de la economía se encontraba por debajo de aquél del año 29; los efectos de la crisis habían sido francamente devastadores.

Para enfrentar el agudo problema de balanza de pagos que se creó con la depresión, el gobierno favoreció una política de pérdida de reservas y de endeudamiento externo, que llevó a un agudo descenso en los activos internacionales. Lo primero, en un régimen de patrón oro, significó una reducción de la cantidad de dinero, mientras que lo segundo se pudo hacer sólo hasta que fue posible, es decir hasta que existieran opciones de financiamiento, las que fueron desapareciendo en la medida en que se profundizaba la crisis. Las condiciones internacionales determinaron que en 1931 no se tuviese más acceso a fondos, con lo que la economía colapsó definitivamente. Asimismo, la disminución en la cantidad de dinero indujo una deflación con estancamiento y desempleo entre 1931 y 1932. El Banco de Inglaterra decidió declarar la inconvertibilidad de la libra esterlina en Septiembre de 1931, lo que llevaría Banco Central de Chile a seguir similar política, pero lo haría sólo siete meses más tarde, conllevando un significativo costo asociado a esa demora^{17 18}.

¹⁷ Hay una curiosa similitud con lo que aconteciera en la economía chilena con la crisis de 1980 respecto al intento de mantener la paridad fijada respecto al dólar y la tardanza en intervenir por parte de la autoridad monetaria. La misión Kemmerer había recomendado seguir el patrón oro a toda costa, con “sus mecanismos automáticos de ajuste”. El General Ibañez había hecho un público compromiso “en defensa de la clase media” por mantener el valor de paridad del peso. La tardanza en actuar, hizo más prolongada la crisis.

¹⁸ La inconvertibilidad sería decretada por el radical Juan Esteban Montero, luego de la renuncia y exilio de Ibañez.

GRAFICO 9**GRAFICO 10**

Junto con la suspensión de los pagos de la deuda se evitó que se siguiera contrayendo el circulante, y se logró una caída en las tasas de interés entre 1932 y 1934 (Anexo 8, Gráfico 11), lo cual no significó más crédito disponible debido a la incertidumbre que primaba en la economía. La drástica devaluación que ocurrió con el peso chileno en 1932¹⁹ (Gráfico 6 y Anexo 5) y la emisión que realizó el Banco Central a partir de septiembre de 1931 para financiar el gasto público en ausencia de endeudamiento externo, condujeron a una creciente inflación. Este mecanismo se constituyó en un legado hacia el futuro como una más de las consecuencias de estas crisis económica y de los instrumentos utilizados para abordarla.

IV.6 La política monetaria

Aparentemente, hubo resistencia a utilizar instrumentos de política monetaria para intentar inducir cierta reactivación interna pese a la insistente aspiración de diferentes sectores nacionales. El problema básico que impedía el realizar una política monetaria independiente venía dado por la mantención del sistema de patrón oro, el cual había sido un soporte fundamental en el control de precios junto a la política de apertura, pero que no permitía acelerar el ajuste de la economía en presencia de una recesión. Como lo muestran las cifras del Anexo 8, la mantención del sistema cambiario causó notorias disminuciones de la emisión²⁰, lo cual derivó en caídas de los precios internos y, al parecer, ayudó a agravar la crisis en sus más tempranas manifestaciones.

Las fuertes expectativas de devaluación, en el intertanto, alimentadas por la situación de reservas, incentivaron la demanda de letras oro, ante lo cual el Banco Central decidió aumentar dos veces las

¹⁹ El tipo de cambio nominal (peso/libra) creció de 42.9 126.6, es decir se triplicó, mientras que el tipo de cambio peso/dólar, mas que se triplicó en ese año.

²⁰ Entre 1929 y 1931 la emisión disminuyó en mas de 30%.

tasas de descuento en mayo de 1931, a fin de restringir el dinero y evitar su conversión a divisas. En julio de 1931 se promulgó una ley que establecía control sobre las operaciones de cambio con lo cual se iniciaba una nueva forma de enfrentar la crisis, esto es vía una política monetaria más expansiva. Aparentemente esta decisión se tomó en un punto ya bastante álgido de la recesión y sólo debido al fracaso en detener la demanda especulativa de divisas. Probablemente, si tomada con antelación, habría podido disminuir la intensidad de la recesión.

El inicio de la etapa monetaria expansiva se caracteriza por una mayor participación del Estado en la política reactivadora, para lo cual se buscaron todos los mecanismos para financiar gasto público vía préstamos del Banco Central. En septiembre de 1931 se autorizó por ley al Banco Central para elevar hasta el 80% de su capital y reservas el monto de las operaciones que este organismo podía realizar con el Estado. Al mismo tiempo, la ley autorizó reducir del 50% al 35% la reserva legal de oro. Como se observa en el Anexo 8 y en el Gráfico 13, la emisión creció radicalmente en el segundo semestre de 1931 debido básicamente a los préstamos efectuados por el Banco Central al gobierno, pese a lo cual el fisco cerró el año con un déficit.

GRAFICO 11

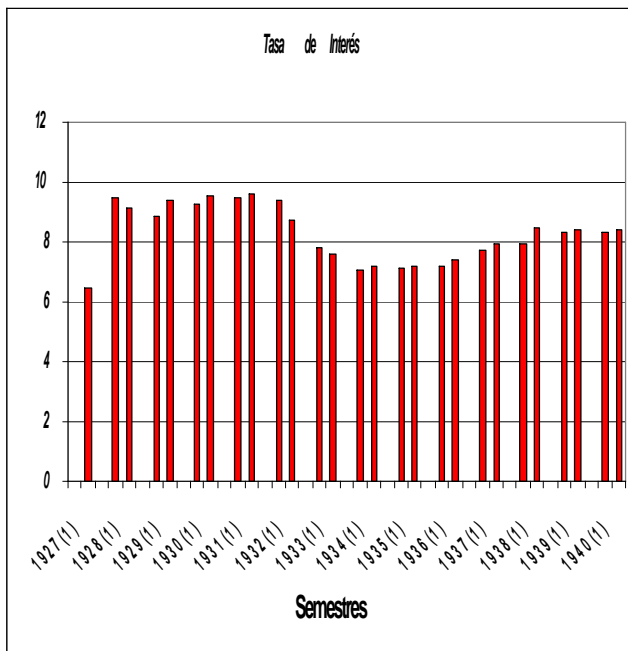
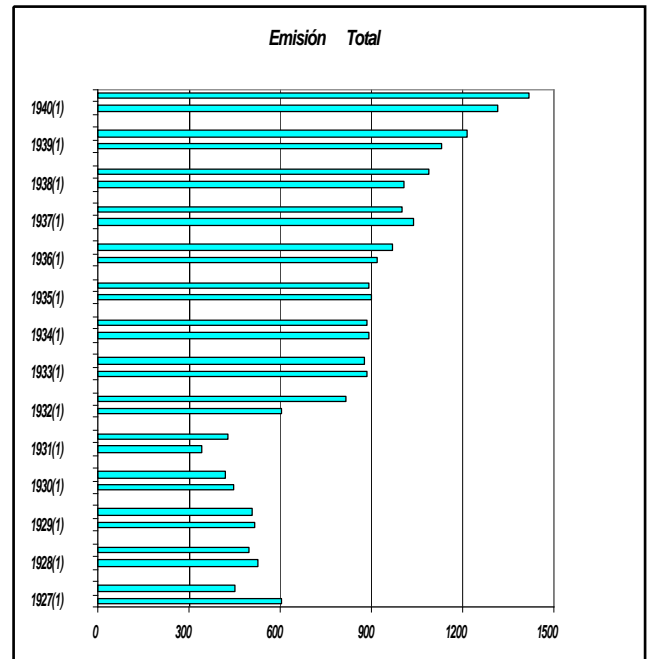


GRAFICO 12



Sin embargo, el crecimiento de la emisión no redujo notablemente la tasa de interés y no indujo una gran presión reactivadora. Puede sugerirse que, pese a la desocupación de recursos, las limitadas existencias de reservas y el mayor costo de los insumos importados redujeron notoriamente el efecto reactivador del dinero. Pese a ello los precios solo comienzan a crecer en 1932, validando el mayor crecimiento antes experimentado por el IPM; como Lüders apunta, parece ser que la política monetaria indujo más bien una disminución de la velocidad de circulación. En todo caso, la impresión es que la política de expansión monetaria no fue inmediatamente exitosa en la meta

reactivadora probablemente por la existencia de fuertes expectativas negativas, los rezagos que se conectan al papel del dinero en su efecto sobre la actividad económica y las restricciones existentes sobre disponibilidad de divisas.

IV.7 El Epílogo

La economía había sido devastada por una prolongada recesión. La recuperación plena en sectores como la minería, tomaría más de una década; la escasez de crédito y las desconfianzas que generó la depresión, aletargaron la recuperación que solamente cobraría fuerza a fines de la década de 1930. El desempleo permaneció a niveles altos con salarios deprimidos por al menos unos cinco años, a pesar de la creciente intervención del sector público en la materia. La construcción fue un sector que lideró la lenta y costosa salida de la Gran Depresión, con una tasa de crecimiento anual promedio de casi 11% por año en el período 1934-1940, la cual estuvo fuertemente asociada a la eliminación de impuestos sobre esta actividad implementada en 1932.

Algunas políticas implementadas para enfrentar el impacto de la Gran Depresión, constituyeron el origen de varios fenómenos que caracterizarían a la economía chilena por casi medio siglo, aunque con distintas intensidades. En primer lugar, la política de altos aranceles se hizo creciente en el ánimo de proteger a la producción nacional, a la industria y al empleo, siguiendo además las tendencias internacionales que alentaron el proteccionismo. En segundo lugar, se originó aquí una política de persistente déficit público financiado por medio de préstamos internos por parte del Banco Central, lo cual condujo a una inflación endémica. Tercero, una creciente intervención en el mercado del trabajo, que se animaba a proteger al más débil frente a circunstancias económicas adversas, y que legisló sobre salarios mínimos, procedimientos contractuales y normas sobre contratación y despido.

Así, el estado de la economía empezó a mejorar a mediados de 1932, cuando el sector industrial elevó su nivel de actividad. La salida de la crisis se marcó en 1933 cuando la minería alcanzó variaciones positivas del producto. Sin embargo, el producto agregado de la economía y, probablemente el empleo, encontraron una recuperación de niveles casi 10 años más tarde de comenzada la recesión. La balanza de pagos tardó mucho más en alcanzar niveles satisfactorios de saldo comercial. Ello coincidió con la disminución de las tasas de interés que empezaba a experimentar la economía con rezago importante respecto del período en que comenzó a expandirse el dinero. En el intertanto el número de quiebras declaradas había crecido entre 1930 y 1931 en más de 90% y siguió ocupando cifras de 3 dígitos en 1932 y 1933. El índice de precios de las acciones se vio deprimido por casi dos años mientras que la Bolsa sentía el peso de la recesión al caer el monto de acciones transadas de 1.544 millones de 1924 a 380 en 1930, 202 en 1931, para volver a alzarse a 749 en 1932.

V. CONCLUSIONES

La debilidad de la base exportadora chilena y el peso de la deuda externa que en gran medida respondía a la necesidad de obras públicas para paliar el problema social son los síntomas preparatorios de la crisis hacia 1929. La debilidad fiscal y el profundo impacto de la crisis en la balanza comercial, desataron una crisis ante la que se actuó con una visión muy tradicionalista. Por lo mismo, se insistió en el camino de perder reservas internacionales y contraer mayor obligaciones externas, al tiempo que la devaluación del peso se permitió sólo muy avanzada la crisis e incluso después de que similar medida la tomara el Banco de Inglaterra.

La depresión se caracterizó por transmitirse vía la caída de precios relativos y de los niveles de actividad en la minería, aunque en menor grado esto también aconteció con la industria y la agricultura. La caída de precios, el alto desempleo salitrero, la prolongada postración de la actividad bursátil, la persistente caída de los niveles de actividad, etc., encontraron una salida en la política monetaria solo después que se abandonara el patrón oro. El hecho de que hasta 1940 se mantuvieran niveles de actividad deprimidos, probablemente señala que la política de expansión monetaria no fue suficiente por sí sola para activar el país, debido a la limitante que impone la disponibilidad de reservas internacionales.

Durante la depresión Chile tenía pocos caminos de alternativa. Sacudido por una violenta crisis económica, repitiendo sucesos semejantes a los de post guerra, viviendo un intenso desorden político-institucional y recibiendo presiones de muchos sectores influyentes, el camino de cerrarse al comercio exterior y de recurrir al manejo del déficit público como un instrumento de política, pareció ser lo más factible. El primero, porque el país recibía por segunda vez en un plazo de doce años un serio embate externo que, con una industria muy incipiente, castigaba seriamente el potencial exportable y la disponibilidad de importaciones. Lo segundo, porque el camino de la mayor actividad fiscal había ya resultado fructífero luego de la crisis de post-guerra y las presiones políticas asociadas a la alta desocupación se hacían inaguantables. Las ideas socialistas empezaron a ponerse mas en boga como producto de lo que se vió como una crisis terminal del capitalismo.

La más alta estructura arancelaria, la persistencia de déficit fiscales financiados con emisión y el temor a la apertura comercial, parecen ser los efectos mas importantes de la Gran Crisis. La debilidad exportadora, como asimismo la vulnerabilidad que introducía el nivel de endeudamiento vis-a-vis un proyecto de industrialización nacional no fueron considerados como factores cruciales en el diseño del camino de salida, dejando con ello importantes problemas pendientes, no abordados integralmente sino hasta unos 40 años mas tarde.

Tres lecciones son relevantes considerando el impacto de la Gran Depresión de 1929 para la recesión internacional que enfrenta Chile a partir de fines del año 2008. En primer lugar, las señales del Gobierno resultan fundamentales para crear un ambiente con la menor incertidumbre posible, manejando adecuadamente la información y mostrando oportunidad y coherencia en las acciones. En la Depresión el gobierno desconoció prácticamente el problema en sus inicios y recurrió, después, a políticas simplistas, dejando de lado, por ejemplo, la importancia de proveer mas crédito a la economía. En segundo lugar, la oportunidad de las medidas importa mucho, como por ejemplo el término del régimen de patrón oro o la determinación de menores tasas de interés, que no tuvieron efecto porque actuaron muy retrasadamente con respecto a los hechos económicos determinados externamente. En tercer lugar, no hay que olvidar que las medidas con que se enfrenta una crisis tienen una alta probabilidad de mantenerse en el tiempo por una cierta inercia política y social. Fue el caso de la política arancelaria que derivó en proteccionismo y del déficit fiscal financiado con emisión que derivó en inflación estructural.

Santiago, Febrero de 2009

REFERENCIAS

- 1.- Ballesteros, M. y Davis, T. (1963). "The Growth of output and employment in Basic sectors of the Chilean economy, 1908-1957" en Economic Development and Cultural Change, Vol.(11),
- 2.- Davis, Tom E. (1966). "Capital y salarios reales en la economía chilena, Cuadernos de Economía, U.C., Santiago (8).
- 3.- Donoso, Ricardo (1968). Chile entre dos Alessandri, FCE, México.
- 4.- Ellsworth, P.T. (1945). Chile in Economy in Transition. The Mac Millan Co., N.Y.
- 5.- Fuenzalida, C. (1935). ¿Hemos vencido la crisis? Nascimento, Santiago.
- 6.- Haindl, E. (2006) Chile y su desarrollo Económico en el Siglo XX, Instituto de Economía – Universidad Gabriela Mistral, Santiago.
- 7.- Humud, C. (1968). El sector público chileno entre 1830-1930. Universidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación. Santiago.
- 8.- Lagarrigue, (1970). Crónica política del siglo XX. Ed. Orbe, Santiago.
- 9.- Luders, R (1968). A Monetary History of Chile 1925-1958. Doctoral dissertation, University of Chicago.
- 10.- Muñoz, O. (1971). Crecimiento industrial de Chile 1914-1965, Universidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación.
- 11.- Palma, J. (1980). Growth and Structural of Chilean Manufacturing Industry from 1830-1935.
- 12.- Rufatt, A. (1965). La política monetaria y el sector externo en Chile entre las dos guerras mundiales, una evaluación. Univ. de Chile, Facultad de Ciencias Económicas (1969).
- 13.- Sanfuentes, A. (1977). Antecedentes sobre la deuda externa chilena. Conference on External Financial Policy, OEA. Banco Central, Santiago.

ANEXOS

- 1. Índices de producción Agregada y Sectorial (1910 – 1922)**
- 2. Salitre, Derechos de Exportación y Déficit Fiscal (1910 – 1922)**
- 3. Comercio Exterior 1910 – 1922**
- 4. Índices de producción Agregada y Sectorial (1923 – 1940)**
- 5. Indicadores de Comercio Exterior (1925 – 1940)**
- 6. Índice mensual de producción industrial (1929 – 1933)**
- 7. Índice Trimestral de Jornales Reales (1929 – 1933)**
- 8. Fuentes de la Emisión y tasas de interés (1927 – 1940)**
- 9. Índice mensual del costo de vida en Santiago (1929 – 1933)**
- 10. Otros indicadores económicos (1925 – 1940)**

Anexo 1

Índices de Producción Agregada y Sectorial 1910 - 1922 (1929=100)

Año	Agregado	Agricultura	Industria	Minería
1910	47,4	57,4	55,7	41,7
1911	47,0	53,5	56,9	42,5
1912	52,2	63,3	61,1	44,8
1913	52,8	67,7	60,7	46,9
1914	49,2	68,0	60,7	42,7
1915	45,7	73,5	60,7	36,1
1916	54,2	69,4	60,7	54,9
1917	58,6	73,6	61,7	60,8
1918	58,7	72,9	65,1	59,4
1919	46,4	67,7	65,7	39,4
1920	53,0	68,4	63,9	52,8
1921	45,6	73,8	74,5	32,6
1922	48,8	73,9	73,7	39,5

Fuente: Ballesteros y Davis (1963).

Anexo 2

Salitre, Comercio Exterior y Déficit Fiscal 1910 - 1922 (millones US\$ corrientes)

Año	Derecho por Exportaciones Salitre y Yodo (1)	Total Entradas Ordinarias y Fiscales (2)	Total Entradas Fiscales (3)	Gasto Fiscal Total (4)	Servicio Deuda Pública (5)
1910	29,3	63,1	94,1	72,3	9,4
1911	30,3	60,6	170,2	71,9	10,3
1912	30,7	64,8	155,4	84,4	11,2
1913	32,9	67,3	97,3	77,4	11,1
1914	23,1	53,6	102,5	61,5	10,8
1915	24,7	63,6	63,6	63,8	11,1
1916	36,4	85,1	90,8	76,4	11,2
1917	37,5	112,6	112,7	101,9	11,4
1918	40,0	153,7	155,0	152,8	14,6
1919	10,0	78,7	79,0	105,9	14,0
1920	27,6	96,5	98,4	120,2	12,8
1921	11,8	51,0	72,6	88,1	10,0
1922	12,9	64,3	89,0	88,2	13,3

Fuente: Humud (op.cit.).

Anexo 3

Cifras de Comercio Exterior 1910-1922

Año	Índice de Cantidad		Índice de Precios		(3)/(4)x100	(5)x(1)/100
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Términos Intercambio	Capacidad Importar
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)=	(6)
1910	50,7	95,5	84,9	91,3	93,0	47,1
1911	46,6	109,7	95,3	94,5	100,8	47,0
1912	50,7	104,0	98,9	86,6	114,2	57,9
1913	54,0	98,4	96,1	86,2	111,5	60,2
1914	41,0	78,9	95,7	88,8	107,8	44,2
1915	45,0	35,5	95,1	83,4	114,0	51,3
1916	58,1	39,6	115,6	86,8	133,2	77,4
1917	62,2	47,1	149,9	108,4	138,3	86,0
1918	62,2	51,5	121,5	128,1	94,8	59,0
1919	28,9	43,2	136,2	159,2	85,6	24,7
1920	58,3	38,0	174,8	199,1	87,8	51,2
1921	37,1	42,3	152,8	166,2	91,9	34,1
1922	41,9	35,3	103,6	107,2	96,6	40,5

Fuente: Palma (1980).

Anexo 4

Indices de Producción Agregada y Sectorial (1929 = 100)

Años	Agregado	Agricultura	Industria	Minería
1923	60.7	76.2	88.4	58.9
1924	66.2	75.6	98.1	68.3
1925	67	70	88.4	70.1
1926	68.7	77.8	84	66.1
1927	72.9	82.8	84.3	67.4
1928	90.6	98.5	81.7	92.5
1929	100	100	100	100
1930	89.3	102.4	100.3	73.2
1931	74.1	89.7	74.4	54.8
1932	54.2	88.3	85	30.4
1933	63.1	104.2	93.6	40.7
1934	76.4	109	102	62.9
1935	81.3	97.1	117.3	69.9
1936	82.4	102.4	120.2	69.3
1937	96.6	106.4	126	97.0
1938	92.7	110.3	113.4	87.3
1939	95	111.1	128.9	85.4
1940	100.1	107.8	143.1	90.9

Fuente: Ballesteros y Davis (1963).

Anexo 5
Indicadores de Comercio Exterior

Años	(1) Indice Real Exportaciones (1929=100)	(2) Indice Real Importaciones (1929=100)	(3) Indice Real Saldo Comercial (1929=100)	(4) Indice Precios Exportaciones (1947=100)	(5) Indice Precios Importaciones (1947=100)	(6) Términos Intercambio	(7) Tipo de Cambio	
							Pes/Lib	Pes/Dól
1925	81,9	75,6	96,9	167	76	217	41,0	8,6
1926	71,7	79,9	52,0	153	60	257	39,6	8,2
1927	73,7	66,3	91,2	142	72	198	39,3	8,3
1928	85,6	74,2	113,0	137	75	183	39,6	8,2
1929	100,0	100,0	100,0	132	80	163	39,6	8,3
1930	57,9	86,6	-10,6	128	76	170	39,9	8,3
1931	36,0	43,6	17,6	97	72	135	42,9	9,5
1932	12,7	13,2	11,3	70	60	115	126,6	36,1
1933	15,0	11,2	24,0	50	47	104	132,0	34,0
1934	20,5	14,9	33,7	45	41	107	125,8	24,7
1935	20,6	18,8	25,1	45	39	113	123,6	25,1
1936	24,5	21,4	31,9	50	40	124	138,5	27,9
1937	41,3	26,4	77,0	58	45	128	129,2	26,1
1938	29,8	30,8	27,2	52	48	109	132,6	27,1
1939	29,3	25,4	38,5	52	44	117	144,5	32,0
1940	30,4	31,3	28,1	53	47	113	116,8	32,9

Fuente: Cols (1), (2) y (3): Ruffat (1969); Cols (4), (5) y (6): Lüders (1968); (Col 7): Cortés y D'Ottone.

Anexo 6
Indice Trimestral Producción Industrial

Trimestre	1929	1930	1931	1932	1933
1	100,0	106,2	87,7	77,7	106,5
2	108,6	111,3	91,9	89,2	100,0
3	110,4	112,2	71,6	93,9	97,8
4	113,0	103,3	70,1	106,4	99,4

Fuente: Fuenzalida (19349).

Anexo 7
Indice Trimestral de Jornales Reales Pagados
(1er Trimestre 1929=100)

Trimestre	1929	1930	1931	1932	1933
1	100	114	93	55	49
2	104	111	78	60	54
3	102	95	58	53	52
4	115	92	56	53	60

Fuente: Dirección de Estadísticas.

Anexo 8
Fuentes de la emisión y tasas de interés
(Cifras de fin de semestre; miles de escudos)

Años		Emisión Directa					Redescuentos (6)	Total Emisión (7)	Tasas ^a intereses (8)
		Empresas Operaciones							
		Gobierno (1)	Públicas (2)	De Cambio (3)	Otras (4)	Σ (5)			
1927	I	4		618	-50	571	33	605	
	II	7		463	-44	426	28	454	6,5
1928	I	15		591	-83	523	2	525	9,47
	II	11		539	-69	481	17	298	9,15
1929	I	23		583	-170	436	81	517	8,94
	II	24		467	-65	426	80	506	9,40
1930	I	29	4	385	-55	363	86	449	9,30
	II	25	4	341	-52	318	101	419	9,53
1931	I	34	31	223	-60	228	113	341	9,46
	II	184	55	195	-83	351	77	428	9,60
1932	I	426	55	180	-79	582	21	603	9,41
	II	640	88	133	-43	818	0	818	8,71
1933	I	664	75	162	-14	887	1	888	7,81
	II	672	133	168	-95	878	1	879	7,57
1934	I	707	54	173	-42	892	1	893	7,07
	II	704	47	173	-43	881	3	884	7,21
1935	I	701	45	154	-9	891	9	900	7,13
	II	697	57	154	-19	889	2	891	7,21
1936	I	694	62	148	2	906	11	917	7,23
	II	690	82	154	27	953	16	969	7,41
1937	I	787	73	174	-16	1018	20	1038	7,73
	II	783	89	160	-42	990	13	1003	7,96
1938	I	764	82	161	-9	998	10	1008	7,93
	II	751	120	160	-16	1015	73	1088	8,45
1939	I	747	164	164	21	1096	35	1131	8,31
	II	743	218	148	-20	1089	123	1212	8,38
1940	I	739	224	159	48	1170	147	1317	8,31
	II	735	264	153	47	1199	216	1415	8,43

Fuente: Lüders (1968).

^a Corresponde a las tasas ofrecidas por los bancos comerciales.

Anexo 9
Índice de Costo de la Vida en Santiago

	1929	1930	1931	1932	1933
Enero	103,0	105,2	104,0	96,8	134,7
Febrero	101,9	102,3	102,9	85,5	132,8
Marzo	102,4	103,2	102,7	99,6	133,6
Abril	104,0	106,0	106,0	102,0	136,1
Mayo	105,8	107,9	105,4	105,4	140,7
Junio	110,5	110,3	107,3	107,6	142,4
Julio	110,8	111,7	102,6	108,6	142,5
Agosto	112,0	111,9	106,2	113,6	143,8
Septiembre	114,4	116,3	106,0	126,6	146,2
Octubre	111,8	116,9	104,2	130,1	143,0
Noviembre	113,4	116,7	103,2	131,8	141,5
Diciembre	115,1	108,7	105,0	133,6	140,0

Fuente: Boletín Mensual, Banco Central.

Anexo 10
Otros Indicadores Economicos

Años	Índice Activos Internacionales	Índice obreros ocupados en la minería	Precios del cobre
1925	90,9	97,2	13,4
1926	103,5	99,5	13,2
1927	103,5	99,2	12,3
1928	111,0	98,1	13,9
1929	100,0	100,0	17,5
1930	86,6	78,9	12,9
1931	42,7	42,5	7,0
1932	38,4	41,6	5,6
1933	38,0	63,5	6,2
1934	43,2	68,0	7,4
1935	36,9	70,2	7,3
1936	36,7	70,1	8,9
1937	38,5	76,2	12,5
1938	40,8	72,3	9,7
1939	38,3	68,3	10,3
1940	38,8	68,9	11,2

Fuente: Ruffat (op. cit.). Estadística Chilena. Lüders (op. cit.).

